

VOCES DE SEIS MUJERES DE LA URBE ¹

Nathalia Castro Gómez²
Viviana Ceballos Largo³

Resumen

Las historias de vida de seis mujeres pertenecientes a diferentes generaciones que desde 1970 al 2005 han creado propuestas de resistencia a partir de prácticas políticas, sociales, culturales, comunitarias o contraculturales, dan sentido y dinamizan el transcurso de este texto. Ellas hacen parte de la historia política y cultural de Cali. Son identidades divergentes que recogen los sueños de su generación creando comunidades de resistencia, propiciando nuevas formas de imaginar y vivir la ciudad. De ninguna manera agotan la diversidad de mujeres que transitan a diario las calles de Cali, sólo representan un colectivo que busca una sociedad más inclusiva.

¹ . Este artículo hace parte de la tesis de grado “Mujeres al margen. Exclusiones e inclusiones de mujeres que construyen espacios de resistencia. Cali, 1970-2005”, realizado por Nathalia Castro y Viviana Ceballos y dirigido por el profesor Germán Feijoo Martínez. Universidad del Valle, Departamento de historia. 2007.

² . Licenciada en historia, Universidad del Valle.

³ . Candidata a grado en Licenciatura en Historia. Universidad del Valle.

Las mujeres inoculan el corazón de la ciudad

Surgida de la escritura [la ciudad], ella misma es entonces un texto. Nada hay en ella que no haya sido primero idea: nada que no haya pasado por la mediación del signo. La ciudad es la caligrafía tridimensional mediante la cual la civilización inscribe su discurso... ciudadano es aquel que comprende ese misterioso lenguaje y lo divulga
Luís García Brito⁴.

Hay una ciudad femenina que late bajo del corazón de la urbe, que nace en la errancia y deja cicatrices en la piel. Una ciudad transformada a través del tiempo, narrada por mujeres que han asistido a su transformación recolectando instantáneas de pasados perdidos y futuros soñados, que abandonaron la infancia y se dejaron besar por el tiempo descubriéndose diferentes, sintiendo despertar en sus cuerpos la música que traía la noche, las ideas que convocaban a la libertad. Elizabeth, Azucena, Margarita, Adriana, María Victoria y Teresa. Ciudadanas recientes que dejaron el espacio privado y se tomaron la calle por asalto; viajeras que provienen de regiones contenidas de pasión y deambulan por las calles de Cali atravesando lugares prohibidos, zonas inciertas, franjas olvidadas; cotidianamente crean, sueñan, temen, perciben, imaginan, resisten y narran su ciudad, inscriben sus ritmos y rutinas siguiendo las líneas rizomáticas que dibuja la utopía; ellas tejen su propia memoria urbana y a partir de ésta producen sus imaginarios y representaciones del espacio que habitan, se hacen sujetas urbanas en el uso y apropiación de la ciudad mientras configuran sus identidades políticas circulando en el espiral del tiempo.

Sólo después de la segunda mitad del Siglo XX las mujeres empiezan a considerarse y ser consideradas *habitantes* del espacio urbano, inclusión que más allá de ser otorgada por la institucionalidad, es obtenida a partir de la autodeterminación y apropiación cotidiana de la calle, de la incursión femenina en espacios como la educación y la esfera laboral. Mientras las ciudades y sus habitantes se configuran, y las ciencias sociales amplían los horizontes de los paradigmas propuestos para analizar el espacio urbano, nace una sujeta crítica y conciente del espacio, capaz de vivenciarlo y apropiarlo a través de su práctica de transeúnte. Ese uso que se funda en la cotidianidad, en el trasegar por calles y avenidas contenidas por fragmentos de memoria, sentimientos y deseos, genera la construcción de imaginarios urbanos y representaciones del entorno habitado.

Elizabeth, Azucena, Margarita, Adriana, María Victoria y Teresa son sujetas que configuraron sus identidades urbanas a partir de prácticas y formas particulares de *resistencia* en la ciudad desde 1970 hasta el 2005, reflexionan filosóficamente sobre su condición de mujeres urbanas. Reflexión que no necesariamente pasa por elaboraciones teóricas o apropiaciones de postulados feministas, sino que está fundamentada en sus análisis particulares del

⁴ Citado por Carmiña Navia. *La ciudad literaria de las mujeres*. En: Papel Escena. Bellas Artes. Cali. N° 2. (2000). p. 39-49.

mundo⁵. Esta proyección y opción frente a la vida permite que ellas se detengan y piensen formas de habitar la ciudad de acuerdo a sus gustos, temores, deseos y necesidades. A través de sus prácticas políticas, culturales, sociales y contraculturales estas seis mujeres se dan a la aventura de recorrer zonas inciertas de la ciudad en horarios y formas poco usuales; organizar ollas comunitarias en barrios populares, transitar la ciudad a bordo de una tabla de *skate*, protestar, salir del suburbio a desquiciar la ciudad con canciones, recorrer el barrio para ayudar a las madres cabeza de familia, ir al centro, a la plaza, a la calle nocturna; mecanismos que infringen las formas tradicionales y funcionales de habitar la ciudad posibilitando la experimentación de realidades femeninas alternativas del espacio urbano.

Los cambios sociales, culturales y políticos vivenciados en la década del 60 estimulan mentalidades y deseos de renovación en las identidades femeninas, que en nuestra ciudad se manifiestan en el albor de los años 70. Las mujeres suscitan, desafían y nombran su inclusión, su reconocimiento como actrices sociales activas que aportan permanentemente a la construcción de una ciudad. En este escenario de transformaciones los procesos de exclusión e inclusión femenina, que ya cuentan con una trayectoria histórica, se manifiestan bajo características particulares y tienden andamios para las mujeres de las décadas posteriores. Nos enfrentamos a un panorama de cambios y procesos sociales, políticos, económicos, culturales y urbanísticos que marcan el transcurrir de cada década, desde los juegos panamericanos de 1971 hasta la ebullición revolucionaria en los corredores de la Universidad del Valle y las barriadas de Siloe, del fenómeno del narcotráfico como posibilidad de ascenso social a la sobre exposición del cuerpo femenino y las cirugías estéticas, se asiste a una espectacular exposición *mass mediática* que establece las formas de elegir, pensar, ser, actuar e imaginar el mundo; *yonquis* del consumo, habitantes de un mundo sicótico donde la producción sobrepasa las necesidades, transeúntes de una ciudad donde los *outlet's* componen el panorama comercial, *voyeurs* de los cuerpos femeninos expuestos en las vallas que se levantan más allá del cielo; la mirada del poder

⁵ De las seis mujeres entrevistadas todas tienen experiencias que cambian el rumbo de sus vidas dotándoles de capital cultural (en el sentido propuesto por Bourdieu) e iniciándoles en sus prácticas de resistencia: Elizabeth ingresa a la Universidad del Valle y allí encuentra su opción política. Más adelante, producto de su historia de vida, inicia la reflexión y el trabajo de género y se gradúa como socióloga. María Victoria tiene un acumulado de capital cultural proveniente de sus padres, cuando entra a la Universidad del Valle define su vocación de liderazgo enfocándose en la vida política. Después de huir de la represión termina sus estudios de trabajo social y se marcha a París. Azucena tiene un capital cultural familiar que hereda: la sensibilidad por la literatura, la estética, la palabra y la lucha contra la injusticia provienen de su padre y de su madre. Teresa experimenta un proceso de adquisición de capital cultural a partir de su vinculación al trabajo comunitario. Adquirir liderazgo y ascender en su organización le posibilitan especializarse en sus saberes y relacionarse con entornos y gente capitalizados culturalmente. Este ensanchamiento del mundo propicia su interés por la cultura, el arte y la política. Adriana se inicia en el rap, un género musical con carácter de denuncia social, y se interesa por entender la realidad de su entorno. Su encuentro con este género propicia el acercamiento a otros jóvenes y formas de asociación comunitaria. Sus inquietudes políticas la llevan a estudiar Educación Social a nivel informal y a participar en talleres sobre temas como el género. Margarita nace con un capital cultural familiar. Desde muy joven se interesa por el mundo de la cultura y empieza a definir su identidad contracultural. En la facultad de Comunicación Social de la Universidad del Valle y en la calle, con su grupo de pares, enriquece y amplía su visión del mundo.

y la resistencia se dirige a los espacios y niveles micro de la vida cotidiana de las mujeres: el trabajo, la escuela, la familia, el amor, el aula, la ciudad, el cuerpo. El poder afecta de manera diferente a una mujer de 25 y a una de 50, a una mujer inmigrante y a una habitante en su país de origen, a una mujer profesional y a una desescolarizada. Las diferentes formas de poder, manifiestas en la cotidianidad de las mujeres, están presentes también en el espacio urbano determinando sus usos y apropiaciones de la ciudad, sin embargo son experimentadas y transgredidas de forma particular por cada una de ellas de acuerdo a las historias de vida, subjetividades, condición socio económica, capital cultural y espacio ocupado en el tejido urbano. Las mujeres hacen parte de la ciudad, imprimiendo en ella sus prácticas, luchas y deseos de transformación del entorno; negándose así a perpetuar el papel otorgado como víctimas del espacio⁶. El trasegar por escenarios de exclusión en continuo flujo va seguido de los pasos de miles de mujeres que piensan en la construcción de otro mundo, desatando así una polifonía de ciudad.

No es posible mirar con el mismo lente a todas las mujeres porque cada una de ellas pertenece a una época específica marcada por un *ethos*, una *episteme* y un ideal particular, sin embargo las mujeres que construyen proyectos de vida alternativos al orden social, económico, político y cultural en la ciudad de Cali son numerosas y diversas. Visiones del mundo que se distancian y complementan. Características y formas diferentes de accionar y pensar. Un sujeto transformador, inmerso en un conjunto de cambios y continuidades en las relaciones de exclusión, inclusión y resistencia que se ven reflejadas en los códigos culturales de la época en la que se encuentra inscrita cada generación. Desde sus cotidianidades y experiencias han contribuido a la transformación de los imaginarios sociales y es importante recuperar su memoria, pues su palabra, a pesar de intervenir significativamente en la transformación de la ciudad, no ha sido escuchada ni dada a conocer por la historia oficial⁷.

La deriva de los estudios urbanos. Aproximaciones teóricas

La ciudad del Siglo XIX se deslizó entre la fascinación y el hastío. Era la ciudad moderna, nacida de una revolución industrial que exigía nuevas formas de organización espacial. La fábrica se convirtió en el epicentro de lo que sería la urbe moderna y los asentamientos de obreros y emigrantes originaron otros espacios y formas de vida. Nuevos personajes desquiciaron las esquinas de las ciudades europeas en expansión: obreros, prostitutas anónimas y mendigos errabundos conformaron la “multitud”, la masa informe que representaba la criminalidad, lo salvaje, lo desconocido⁸.

⁶ Véase Alejandra Massolo (comp.) *Mujeres y ciudades. Participación social, vivienda y vida cotidiana*. México, El Colegio de México, 1992.

⁷ En ese sentido utilizamos la historia oral y la historia de vida, dos iniciativas que contribuyen a trazar un camino metodológico hacia el encuentro y reconocimiento de la mujer en diversas áreas de las ciencias sociales y humanas, a producir conocimientos que propicien la transformación de las formas tradicionales de interpretar la vida de las mujeres en la experiencia histórica. Véase Pilar Folguera. *Cómo se hace historia oral*. Madrid, Eudema, 1994

⁸ Renato Ortiz. *Otro territorio*. Bogotá, Convenio Andrés Bello, 1998. p. 71.

La ciudad ya no es una aspiración, es un problema que la sociología del Siglo XIX asocia con la desorganización, la alienación y el aislamiento mental. Algunos autores intentaron descifrar sus lógicas y comportamientos a partir de diferentes enfoques teóricos; un sentido trágico acompañaba las reflexiones que veían en este espacio un resultado pretencioso y desbordado del proyecto modernizador. Entre la nostalgia del espíritu perdido, los nuevos proyectos políticos, la expansión económica y la tecnologización de las urbes, los estudios sobre ciudad adquieren nuevos enfoques que repercuten a comienzos del Siglo XX en la escuela de Chicago y en el desarrollo de los abordajes teóricos de la posguerra y las décadas posteriores al sesenta. El nuevo enfoque prefigura una ciudad que, más que hija enferma de la modernidad, es el motor de la modernización social.

A partir de 1950 aparecen estudios antropológicos, semiológicos, políticos e históricos que diversifican los tratamientos funcionalistas. En 1950 los situacionistas franceses proponen una *psicogeografía antiutilitarista* para derivar por la ciudad y en 1960 Kevin Lynch abre una hendidura semiológica al advertir que la ciudad es un texto. Raymond Williams propone una relación entre literatura y ciudad que influye en el desarrollo de los estudios culturales y Michel Foucault formula la metáfora del panóptico para referirse a la urbe como un espacio donde se produce y reproduce el poder. En la década del ochenta vuelve a circular el debate sobre la modernidad, al finalizar el siglo la pregunta sobre la conclusión de este proyecto recae también en la ciudad, paradigma y reflejo de la modernización. En este sentido se advierten dos tendencias: la primera señala la *disolución* de la ciudad; *hiperciudades* y ciudades devastadas en la literatura *cyber punk* que dibujan un panorama desolador de lo que son y pueden llegar a ser las ciudades postmodernas. La otra tendencia trasciende estas preocupaciones formulando la *recuperación* urbana y la redefinición del espacio y las políticas públicas⁹.

Estas corrientes y momentos teóricos contribuyen a la consolidación de los estudios sobre ciudad. Sin embargo, hay un cambio determinante: la centralidad de la cultura. La ciudad contemporánea se lee como un texto y surgen multiplicidad de enfoques para descifrar sus signos: la ciudad en la literatura y la literatura en la ciudad. La existencia de una ciudad que es representada e imaginada por sus habitantes.

La metáfora urbana

Los imaginarios urbanos¹⁰ como objeto de estudio son producto del recorrido epistemológico del concepto de ciudad. En las ciencias sociales son un hecho

⁹ Adrián Gorelik, "Ciudad", en Carlos Altamirano (comp.). *Términos críticos de sociología de la cultura*. Editorial Paidós, México, 2002. p. 12.

¹⁰ El concepto de imaginarios urbanos se define como un sistema de representaciones e imágenes simbólicas referenciadas en el espacio de la ciudad, construidas por los sujetos sociales en la larga duración. Hacen referencia a las formas como los pobladores urbanos, como colectividad y como individuos, piensan, perciben, representan, enuncian, significan, recrean e imaginan las ciudades y sus relaciones con las prácticas urbanas. Los imaginarios urbanos nos llevan a pensar en una ciudad metafórica que, como afirma Armando Silva, se superpone a la ciudad real. Véase Armando Silva. *Imaginarios urbanos Bogotá y Sao Paulo: cultura y comunicación urbana en América Latina*. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1992.

reciente que parte de la necesidad de reformular las concepciones reduccionistas sobre el espacio urbano. La historia, la antropología, la sociología y la semiótica proponen pensar la ciudad como una trama de significados y representaciones simbólicas construidas por los sujetos sociales.

En la década del sesenta, Lynch y Amos Rappoport representan la aparición de pensamientos críticos que objetaron la racionalidad funcionalista. La vertiente marxista y estructuralista de Manuel Castells se acercó a la ciudad a partir de los movimientos sociales urbanos; por su parte, las teorías contemporáneas colocaron en vigencia la hermenéutica como herramienta para encontrar los significados de los objetos culturales. Así, las ciudades adquieren un sentido que sobrepasa las funciones y estructuras para ser descifrada a partir de complejas tramas de símbolos y significaciones.

En Latinoamérica, las publicaciones de José Luís Romero y Ángel Rama¹¹ son consideradas esenciales para el desarrollo de los estudios sobre ciudad. A partir de la segunda mitad de la década del ochenta se advierte una nueva etapa caracterizada por la emergencia de nuevos temas, autores y disciplinas que buscan descifrar las particularidades de la modernidad latinoamericana. En Colombia, Armando Silva ha realizado importantes investigaciones sobre imaginarios urbanos. Por su parte, Néstor García Canclini, Beatriz Sarlo, Jesús Martín-Barbero y Renato Ortiz han contribuido a romper con el lenguaje y las problemáticas de la sociología urbana y la planificación, enriqueciendo el estudio de las ciudades y sus imaginarios en el marco de la incidencia de los medios de comunicación y el fenómeno de las transformaciones económicas y culturales.

Un sujeto... ¿urbano y femenino?

Regreso en la nocturna claridad, urbe de posibilidades diversas,
soy una muchacha cualquiera con su perfume,
las aceras y ventanas escupen inadaptados,
el enorme tragaluz impone sus visiones a los transeúntes (...)
En medio de todo, soy esta muchacha que aprendió a flotar sobre el horizonte,
podría asombrar a magos y chamanes,
prefiero caminar dejando que mueran las ansiedades,
sentarme en cualquier sitio,
saltar al cielo con todos estos trucos que jamás usé.

Efraím Medina Reyes¹²

El sujeto que transita la ciudad moderna, el *flâneur* que Baudelaire advierte en el siglo XIX y que Benjamín define después con precisión, es un sujeto masculino¹³. Sólo después de la década del setenta, a partir de las reflexiones teóricas propiciadas por la irrupción de nuevos sujetos y movimientos sociales como la segunda ola del feminismo y el movimiento estudiantil, las mujeres son

¹¹ Véase José Luís Romero. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2001.

¹² Efraím Medina Reyes. *Técnicas de masturbación entre Batman y Robin*. Colombia, Planeta Colombiana, 2002. p. 258-259.

¹³ Navia, Op.cit., p. 41.

incluidas en los estudios sobre estructuras y movimientos urbanos; reconocidas como *sujetas* dotadas de otros ritmos y códigos en materia de socialización, reproducción y representación.

La irrupción de las mujeres en el espacio público genera un sujeto urbano femenino, productor de significaciones y sentidos, capaz de transformar y enriquecer su entorno social y cultural. Sujetas que hacen parte de la ciudad imprimiendo en ella sus prácticas, subjetividades, vivencias, luchas y deseos de transformar el entorno; tejen su propia memoria urbana y a partir de esta crean sus imaginarios del espacio que habitan.

Alejandra Massolo advierte que las experiencias femeninas alrededor de la ciudad son cualitativamente distintas a las vivenciadas por los hombres¹⁴. Bajo esta afirmación es necesario preguntarse por la vivencia particular de las mujeres en el espacio de la ciudad, indagar en la construcción de sus prácticas identitarias en relación al espacio y a los procesos sociales y culturales que se desarrollan en la urbe. En este sentido proponemos la definición de *imaginarios urbanos femeninos* para *feminizar* el concepto propuesto por Armando Silva, buscando delimitar las formas como las mujeres habitantes de la urbe piensan, imaginan, sienten y representan su ciudad. Esta teoría pretende explorar las condiciones perceptivas y cognitivas que caracterizan la vida urbana de las mujeres en las ciudades contemporáneas; actrices sociales activas que aportan permanentemente a la construcción de su entorno social y cultural.

Todos los pasos que al final serán mi vida. Identidades y ciudades en transformación.

*(...) Estas calles son el laberinto que he de andar y desandar:
todos los pasos que al final serán mi vida(...)
(...) La ciudad que amo se parece demasiado a mi vida;
nos unen el cansancio y el tedio de la convivencia
pero también la costumbre irremplazable y el viento.*

Maria Mercedes Carranza¹⁵

La generación y procedencia social son trascendentales en el acceso y apropiación del espacio urbano por parte de las mujeres. Unas acceden a la ciudad a partir del barrio y en esa conquista configuran una identidad¹⁶ mediante prácticas solidarias basadas en el género y el parentesco. Otras nacen insertas en la ciudad, se reconocen en la simbología urbana y a partir de ese lugar miran y se posicionan frente al mundo. Desde estos territorios dotados de complejidad y sentido, Elizabeth, Azucena, Margarita, Adriana, María Victoria y Teresa aprehendieron el espacio urbano topándose con lo que se denomina “prácticas de resistencia”. Cada mujer tiene una forma particular de producir sus prácticas y representaciones de la resistencia y la urbe.

¹⁴ Massolo. Op. cit.

¹⁵ María Mercedes Carranza. “Bogotá, 1982”, en *Antología*. Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2004. p. 21.

¹⁶ Sin embargo, en la actualidad el barrio no constituye el epicentro de las construcciones identitarias de las mujeres de los sectores populares, a partir de los noventa con la globalización económica y cultural, las adscripciones identitarias se articulan alrededor de nuevos y variados referentes.

Para Azucena, Elizabeth y María Victoria, mujeres nacidas alrededor de las décadas del 30 y 50, la concepción masculinizada del espacio urbano es una constante del entorno. Sin embargo ellas se configuran como sujetas en resistencia y vivencian el universo de la ciudad a través de prácticas políticas como la militancia en el movimiento estudiantil de la Universidad del Valle en la década del setenta, mientras la ciudad adquiere otros usos y significaciones a partir de experiencias como la protesta, ellas se tornan sujetas políticas en un espacio de convergencia de ideas y propuestas donde adquieren nuevos elementos para su formación intelectual y configuran sus identidades, desafían el poder contenido en diversas manifestaciones con un contra discurso práctico que busca su visibilización. Contra discursos diversos y mutantes que revelan el tránsito de las identidades políticas en la ciudad de Cali de 1970 al 2005, las transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales, la crisis de las instituciones tradicionales y la necesidad de construir nuevas formas de comunidad. La persecución, la cárcel, la tortura, el exilio, el agotamiento de la guerra, pero también el amor, la maternidad y la culminación de ciclos vitales, hacen que durante la década del ochenta muchas mujeres se alejen de sus militancias partidarias acercándose al movimiento feminista. No son las mismas mujeres que militaron a finales de los sesenta y principios de los setenta, sienten que sus proyectos políticos naufragaron y tienen nuevos elementos para interpretar el mundo, estos repercuten en el espacio público y privado. El movimiento feminista posibilitó que mujeres como Elizabeth y María Victoria se hicieran preguntas que no podían ser formuladas en el marco de sus organizaciones políticas y experimentaran un proceso de autodeterminación que modifica sus historias de vida.

Teresa por su parte es una mujer popular, mujeres como ella deciden participar en organizaciones comunitarias y llegan a las prácticas de resistencia a partir de sus propias necesidades y experiencias. Su proceso de politización no pasa por mecanismos formales de educación ni experiencias con organizaciones políticas. Son mujeres que no cumplen un ciclo educativo formal, que crecen sobreviviendo en familias fragmentadas donde la cultura patriarcal se transmite por generaciones y la religión continúa siendo un elemento importante a través de cual las mujeres tejen redes de solidaridad. Teresa configura su identidad a partir del barrio, allí ocupa su lugar en la ciudad, primero habita el barrio y después “conquista la ciudad”. Este es el lugar primigenio donde la vida de mujeres como ella se desenvuelve a través de la creación de lazos de parentesco y redes de género, el espacio de concreción de proyectos autogestionados o financiados por instituciones. La vinculación a la asociación de madres comunitarias constituye uno de los hitos biográficos de Teresa. A partir de este momento hace rupturas con las relaciones familiares de dominación y accede a espacios de dirección. Su liderazgo empírico, ejercido en la cotidianidad del barrio se modifica con las nuevas experiencias y saberes. Esta conquista le permite configurar, en un largo proceso, su nueva identidad local urbana¹⁷. Identidad y reconocimiento ligados de manera compleja a la vida barrial.

¹⁷ Sonia Muñoz y Jesús Martín Barbero (coord.) *Televisión y melodrama*. Bogotá, TM editores, 1992. p. 256

La ciudad del Siglo XXI adquiere sus propias tonalidades. Las mujeres que nacieron en la década del ochenta habitan este presente urbano construyendo nuevas sociabilidades políticas y relaciones con su entorno, producto de los aportes en materia de reconocimiento del espacio público legado por las generaciones anteriores. Las utopías revolucionarias de los setenta y la desesperanza de los ochenta se transforman para las jóvenes de los noventa en nuevas formas de convivencia que, a pesar de ser acusadas de individualistas, se fundamentan en el principio ético-político de considerar que no hay una verdad absoluta en nombre de la cual reproducir un poder excluyente¹⁸. Es la reformulación de propuestas donde quienes establecieron utopías inconclusas reformulan sus proyectos y se inscriben a nuevas formas de organización flexibles y democráticas, el paso de organizaciones compartimentadas, partidos y movimientos que contienden por una causa universal a los espacios identitarios e itinerantes desarrollados en medio de una compleja trama donde los jóvenes construyen nuevos espacios de ciudadanía a partir del cuerpo, la música, los deportes callejeros y la experimentación alternativa de la ciudad. Las contraculturas interpretadas en este análisis reflejan actores y prácticas heterogéneas que reclaman un mundo más equitativo e incluyente. Mujeres *raperas* que provienen de los sectores populares de Cali como Adriana, desertoras precoces de la escuela, pocas posibilidades de insertarse al mercado laboral, inventando rimas que florecen entre la pobreza y la reproducción involuntaria de la dominación y el machismo, pelean por la palabra a partir de la creación de nuevos espacios públicos como el concierto, el *fanzine* o el cuerpo. Jóvenes *punks* o *punketas* como Margarita, que a diferencia de los viejos *punks* de los años ochenta no provienen solamente de los sectores populares, desmontan los discursos dominantes de la política tradicional, la familia y la iglesia, se atreven a inventar nuevos espacios políticos definidos por sus prácticas y filosofías amplias y anárquicas, trashuman de un colectivo a otro trazando identidades flexibles que no quieren ser nominadas.

En los últimos treinta y cinco años diferentes mujeres, representadas por Elizabeth, Azucena, Margarita, Adriana, María Victoria y Teresa, han vivido entre la exclusión y la creación de espacios de inclusión. Ellas enfrentan y contienden las diferentes expresiones del poder a partir de prácticas y discursos políticos heterogéneos y cambiantes. Provocan su inclusión construyendo un cuerpo urbano femenino que desafía los parámetros de la cultura dominante, disputan la palabra a partir de la reinvención de espacios públicos, inciden en la transformación de la cultura política de la ciudad y convulsionan la esfera privada a partir de la determinación de sus estilos y filosofías particulares de vida. Crean formas polisémicas de experimentar e imaginar la ciudad, identidades que se encuentran y transforman en medio de la exclusión generacional y social, la desazón del deterioro y la necesidad de construir espacios públicos de inclusión. Sin embargo, a pesar de las reivindicaciones alcanzadas, de la posibilidad de habitar y construir el entorno político y social, la batalla de las mujeres permanece inconclusa. Las formas de

¹⁸ Rossana Reguillo. "El años dos mil, ética, política y estéticas: imaginarios, adscripciones y prácticas juveniles. Caso mexicano", en Humberto Cubides (comp.), *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios y nuevas sensibilidades*. Bogotá, Siglo del hombre editores. 1998. p. 81.

poder activas en la cotidianidad reflejan que hay nuevas exigencias y proyectos por construir.

Bonus track / Narraciones de un futuro imaginado. **¿Cuál es la ciudad que quieres para el futuro?**

Al fondo de cada palabra, asisto a mi nacimiento.

Alain Bosquet¹⁹

Adriana / Exterior / Noche.

Sentada en el antejardín de la Casa de la Juventud de la comuna dieciséis, su espacio cotidiano. Alrededor, ruido, jóvenes entrando y saliendo del salón esperando su clase de salsa. Es nuestro último encuentro y esta vez no lleva puesta su enorme sudadera, pues viene de trabajar y está vestida con un jean y una blusa que transforman nuestra percepción de su cuerpo...

...Adriana Román es una caminante. Se desplaza desafiante por las calles del Distrito de Agua Blanca. No le tiene miedo al peligro por que aprendió a ganarse el respeto de los que imponen la ley. Adriana es una mujer vivaz y solitaria, ella piensa que hay que sobrevivir, por eso trabaja en *lo que le salga*, pero detrás de los roles impuestos por el mundo laboral, es integrante de una agrupación de hip hop femenino que ya cuenta con trayectoria en la ciudad de Cali. Para ella el rap es libertad, por eso en el escenario deja toda su fuerza...

“Quiero una ciudad con las igualdades realmente marcadas. Sé que muchas personas piensan que la igualdad femenina ya se alcanzó y está funcionando. Mentira. Funciona en algunos lugares pero todavía no está definida... Quiero un lugar donde las mujeres tengamos el mismo valor, donde no nos llamemos *escoba, olla pitadora, ni lavadora*, donde nos llamemos igual. Un lugar donde las mujeres puedan expresar lo que sienten... A veces me siento como en el pasado, cuando las mujeres no podían hablar en las iglesias y les tocaba sentarse en un lugar específico, agachar la cabeza y escuchar el sermón de los hombres. Ahora es diferente porque muchas mujeres no nos quedamos calladas... algunas aún lo hacen. De pronto tienen argumentos para hablar pero prefieren guardar silencio. Quisiera que despertáramos y entendiéramos que somos iguales, que tanto usted como yo tenemos las mismas posibilidades de vida. Nadie debe ganar más o menos por ser hombre o mujer. Quiero una ciudad donde todos vivamos en igualdad de condiciones. Se que es duro pero puede hacerse poquito a poco. Al menos queda el sueño, la esperanza²⁰”.

Elizabeth / Interior / Día.

Se escucha el canto de los pájaros que anidan en los árboles de Miraflores. Estamos sentadas en el comedor de su casa, rodeadas de luz, objetos y cuadros coloridos. Acaba de contarnos su historia y un velo de melancolía se

¹⁹ Alain Bosquet, citado por Gastón Bachelard en: *Poética de la ensoñación*. México, Fondo de Cultura económica, 1982. p. 49.

²⁰ Las entrevistas pueden ser consultadas en el Archivo de Historia Oral de la Biblioteca Mario Carvajal. Universidad del Valle.

refleja en sus ojos. Debe estar cansada de hablar, se acabaron los cassettes y ella tiene que ir a una reunión. Fin de la entrevista...

... Elizabeth se levanta temprano. Enciende el computador. Navega por Internet. Se baña y toma un tinto. Antes de salir mira alrededor y siente la ausencia de su hija, quien ahora construye sus propias experiencias lejos de casa. Sale a la calle y coge un taxi. Tiene 50 años, transitados casi todos por los caminos de la política, que convirtió en un espacio de participación femenina. Durante el día se desplaza de aquí para allá por el centro de Cali. El lugar que más disfruta es el Paseo Bolívar, donde siente la brisa que se desprende del cielo...

“Quiero una ciudad bonita. A mi me gusta mucho que las cosas se vean bonitas. No hablo de un estilo determinado, sino de la limpieza, de sitios donde podamos sentirnos cómodas, donde jugar, así tengamos 50 años, donde encontrar con quien correr un rato. Quisiera una ciudad con lugares a los que podamos ir solas y tranquilas a conversar en cualquier momento, cualquier día. Un lugar donde podamos estar sin que exista el imaginario de la vieja que está sola porque es muy *demalas* o porque busca quien le *caiga*. Una ciudad con muchos espacios para hablar. Siento que nosotras no tenemos espacios. Además las mujeres no tenemos espacios de diversión, hay una edad en la que nos perdemos. También me parece importante que las mujeres se propongan iniciar sus búsquedas, que no se sientan tan cómodas, pues no es cómodo ser mujer en esta sociedad, pero eso puede transformarse. Yo no creo que cualquiera que reflexione se sienta cómoda a menos que acepte la discriminación, algunas mujeres lo harán, es una posibilidad. Pero seguramente muchas ni siquiera han pensado la discriminación. Lograr que las mujeres reflexionen y trabajen para construir sus propias búsquedas y encontrar sus propias respuestas es mi esperanza”.

Margarita / Exterior / Día.

Todas las entrevistas fueron hechas en la calle... Estamos sentadas en una banca de San Antonio. Es sábado y a las siete tengo una cita con mi hermana. Margarita tiene las piernas entrecruzadas y juega con las manos mientras habla. Es nuestro último encuentro. Dentro de unos días ella viajará a Estados Unidos. Dice que trabajará en un hotel para recoger dinero y pagar las deudas que tiene, sobre todo con la universidad...

...Margarita no es una transeúnte cualquiera. Prefiere saltar muros, desafiar su cuerpo y fluir por los espacios otorgándole usos alternativos a los artefactos urbanos. Es una pelada bonita con gran carisma. Si te la encuentras en la calle, irremediamente piensas que es una joven alternativa. Ama los colores y el *skate*²¹, deporte que practica desde hace algunos años. Su cuerpo sobre la

²¹ *Skate* es la abreviatura de *skateboarding*, deporte que consiste en utilizar una patineta para deslizarse por pistas especiales, rampas, o artefactos urbanos como barandillas, escaleras y andenes. Esta práctica, considerada una contracultura, fue creada en los años 70 por un grupo de *surfistas* que adaptaron ruedas a sus tablas para practicar este deporte durante todas las estaciones del año. El skate consta de “trucos” o estrategias para conducir la patineta, algunos de los más reconocidos son: el *ollie*, *fakir*, *backside*, *frontside*.

tabla desafía las calles como si fueran olas en un océano de cemento. Hace dos años se unió con tres amigas para formar un grupo de *punk* llamado MEDIAS ROTAS. Cada día de su vida es una batalla para que los roles establecidos por la cultura no determinen el pensamiento de hombres y mujeres...

“Yo no pienso en eso. No me gusta hacer planes para el futuro. Se que puedo morir mañana y estoy aferrada a esa idea. Pienso que si me muero voy a morir feliz por todo lo que me pasó, por todo lo que viví, por todas las personas que conocí y las sensaciones que experimenté. Siento que estoy muy agradecida por eso, me parece re bonito, me ha tocado una vida re linda, me ha tocado vivir muy bien la vida. Yo no planifico cosas. Le escribo cartas a Benjamín, que es el hijo que supuestamente tendré, pero se igual que tal vez no sucederá, que tal que vez sea estéril o tenga una niña, o no tenga hijos o me muera antes. Trato de no ponerle tanto empeño ni fe al futuro. Prefiero habitar el presente”.

Teresa / Interior / Día.

Estamos sentadas en pupitres de madera en un pequeño salón improvisado para la entrevista, conformando un extraño círculo en el Centro de salud de Siloé. Es medio día y el hambre acosa. Teresa viaja por sus recuerdos, va y vuelve sin ninguna dificultad y así responde todas nuestras preguntas...

...Teresa es una mujer llena de vida y habla acelerada que ha sabido comprometerse con las mujeres cabeza de familia de los sectores marginales de la ciudad de Cali. Cuando era niña recorría la ciudad. Una caminante callejera que se perdía en la ciudad, pedía dinero y se colaba en los buses. Ha desafiado los dictámenes sociales que relegan a las mujeres al espacio doméstico. Teresa continúa subiendo y bajando la ladera enseñando a sus hijos cómo ser libres...

“Me gustaría que existiera un reconocimiento real del trabajo que cada uno realiza, sin ser socialista, quisiera que cada uno pudiera suplir sus necesidades básicas de acuerdo a su desempeño. Las madres comunitarias hacemos un trabajo realmente importante y nos dan bonificaciones que no alcanzan ni para los servicios. Es muy triste... Me gustaría vivir en una ciudad donde las condiciones laborales fueran mucho más dignas, donde cada uno pudiera estudiar y poner en práctica su carrera con las mismas posibilidades, con las mismas capacidades. Una ciudad con más mujeres en los cargos de poder, ocupando los espacios de gobierno... Pero no mujeres acomodadas ni vacías. Lo que pasa es que hay mujeres muy inteligentes pero muy sometidas, todavía tienen esa cultura patriarcal metida en la cabeza y mientras eso no cambie no están preparadas para asumir nuevos retos”.

Azucena / Interior / Día.

Una casa se levanta en lo alto de una montaña. Un perro ladra. Un piano descansa en un rincón lleno de recuerdos. Escuchamos a Azucena en el comedor de su casa, un mar de palabras inunda la habitación, un caudal de

ideas y opiniones apasionadas que no permite que ninguna guía de preguntas dirija los relatos. Ella salta de un lugar a otro, juega con las metáforas, la literatura, las canciones...

... Azucena vive con su hermana, las dos mujeres pequeñas, de mirada profunda poseen un gran talento histriónico y una hermosa suavidad y facilidad con la palabra. Tiene un carácter decidido que se mezcla con el amor y la esperanza que siente por los jóvenes. Hace muchos años se enamoró de Camilo Torres, de su pensamiento y sus acciones. Convirtió la actuación en una herramienta política que llevó a lo largo y ancho de Colombia. Es una mujer reservada y casi nadie conoce sus historias personales pero todos la quieren, reconocen y disfrutan su compañía. Azucena sigue caminando por la vida y las palabras, soñando con otro mundo a pesar de la decepción de una sociedad que escapa aceleradamente de su comprensión...

“Me duele mucho Cali. Como decía Andrés Caicedo: *odio a Cali porque es una ciudad que le da la espalda a la realidad*, o algo así. Antes me gustaba Cali. Era linda. Hoy camino por el río y pienso en las alcantarillas abiertas en los barrios, en las calles despavimentadas y la basura desperdigada, en esa gente tan bella que vive y que no vive, ni siquiera tiene las condiciones mínimas de supervivencia; entonces me pasa lo mismo que a Andrés Caicedo: me duele la belleza, me duele esa fama de ciudad salsera, me duele todo eso. Es un puño cerrado... Entonces... Ya no quiero pasar por muchos lugares que antes me gustaban. Me duele la belleza. Me duele tanto confort, tanto todo, cada cosa. Yo tengo esto y otros tienen tantas necesidades. Es muy duro... Ya de belleza no hablo, hablo de justicia. Por mi estaría de esquina en esquina recitando poemitas para que la gente despertara”...

BIBLIOGRAFÍA

- ABRIL, Gonzalo. Teoría general de la información. Madrid, Editorial Cátedra. 1997.
- ALTAMIRANO, Carlos (comp). Términos críticos de sociología de la cultura. Editorial Paidós, México, 2002.
- ARANGO, Luz Gabriela (comp.). Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino. Tercer mundo Editores, Bogotá, 1995.
- ATEHORTÚA CRUZ, Adolfo et al. Sueños de inclusión. Las violencias en Cali años 80. Bogotá: Cinep, 1998.
- AUGÉ MARC. Los no-lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad. Gedisa, 1993.
- BEDOYA, Olga Lucía et al. Imaginario femenino y ciudad. Pereira y su evocación de mujer. Santa Fé de Bogotá. Tercer Mundo Editores, 1999.
- BOURDIEU, Pierre. La dominación masculina. Barcelona: Anagrama, 2000.
- CARERI, Francesco. Walkscapes. El andar como práctica estética. Barcelona. Gustavo Gili. 2002.
- CARRANZA, Maria mercedes. Antología. Bogotá. Colección Un libro por centavos. Universidad Externado de Colombia, 2004.

- CASTELLANOS, Gabriela (comp.) Discurso, género y mujer. Cali. Facultad de Humanidades Universidad del Valle, 1994.
- CUBIDES, Humberto (comp.) Viviendo a toda. Jóvenes, territorios y nuevas sensibilidades. Siglo del hombre editores. Bogotá, 1998
- CHARTIER, Roger. El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural. Barcelona: Editorial Gedisa, 1992.
- FOLGUERA, Pilar. Cómo se hace historia oral. Madrid: Editorial Eudema, 1994.
- GONZÁLEZ, Julián. Design: Designar/Diseñar el cuerpo joven urbano. Un estudio sobre la cultura somática de jóvenes integrados en Cali. Cali: Universidad del Valle, 2003.
- JAMESON, Fredric. El giro cultural. Buenos Aires: Editorial Manantial. 1999.
- KOSSELLECK, Reinhart. Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos. Barcelona: Paidós. 1993.
- LAMAS, Martha. Cuerpo: diferencia social y género. En: Debate feminista. Cuerpo y política. Vol. 10, México, Año 5, (1994).
- MASSOLO, Alejandra (comp.). Mujeres y ciudades. Participación social, vivienda y vida cotidiana. México. El Colegio de México, 1992.
- . Por amor y coraje. Mujeres en movimientos urbanos de la ciudad de México. México. El Colegio de México, 1992.
- MEDINA REYES, Efraím. Técnicas de masturbación entre Batman y Robin. Colombia, Planeta Colombiana, 2002
- MORÁN, María Luz. Viejos y nuevos espacios para la ciudadanía: la manifestación del 15 de febrero de 2003 en Madrid. En: Política y sociedad, Vol. 42. Nº. 2, (2005)
- MUÑOZ, Sonia, MARTÍN BARBERO, Jesús (cord.) Televisión y melodrama. Bogotá: TM editores, 1992.
- NAVIA, Carmiña. La ciudad literaria de las mujeres. En: Papel Escena. Cali, Bellas Artes Nº 2, (2000).
- ORTIZ, Renato. Otro territorio. Bogotá: Convenio Andrés Bello, 1998.
- PÉRGOLIS, Juan Carlos. Bogotá fragmentada. Cultura y espacio urbano a finales del siglo XX. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1998.
- RODRÍGUEZ, Alba Nubia et al. Seminario permanente Sujetos sociales, acciones colectivas y trabajo social. Cali: Universidad del Valle, 2005.
- RODRÍGUEZ MAGDA. Foucault y la genealogía de los sexos. México: Editorial Anthropos, 1999.
- SERRES, Michel. Los cinco sentidos. Bogotá: Taurus, 2003
- SEVILLA CASAS, Elías. El espejo roto. Ensayos antropológicos sobre los amores y la condición femenina en la ciudad de Cali. Cali. Programa Editorial de la Universidad del Valle, 2003.
- SILVA, Armando. Imaginarios urbanos Bogota y Sao Paulo: cultura y comunicación urbana en América latina. Bogota: Tercer Mundo Editores, 1992.
- VÉLEZ SALDARRIAGA, Martha Cecilia. La ciudad desquiciada. Ponencia presentada en el Simposio Pensar a Cali, Bellas artes, octubre de 2004.
- VERDU, Vicente. El estilo del mundo. La vida en el capitalismo de ficción. Barcelona, Anagrama, 2006.
- YOURCENAR, Marguerite. Fuegos. España: Punto de lectura. 2000